

Presencia profesional y manifestación literaria

Freguntado el premio Nóbel de literatura Heinrich Böll por cómo le gustaba ser definido, contestó: *soy un profesional apasionado que quiere expresarse*. He ahí una buena respuesta, modesta y categórica a la vez, que sitúa las cosas en su orden aunque en el novelista alemán, la manifestación literaria fuera su profesión primera.

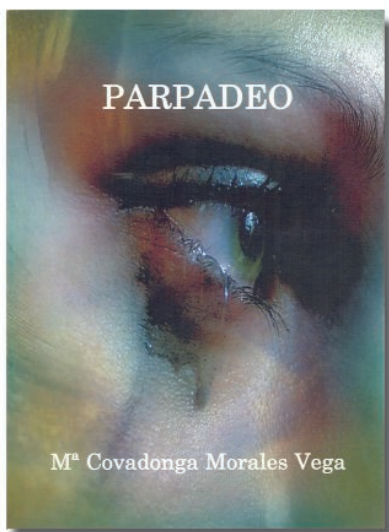
Por delante de cualquier otra consideración, los farmacéuticos de oficina, en cuanto profesionales, constatan a cada instante su trabajo con el otro. Cada persona que entra y sale de la farmacia lleva consigo un orbe único e irreplicable y posibilita un encuentro. Con frecuencia, en un momento determinado el profesional dedicará un tiempo a la reflexión, dará un paso atrás que recapitule todo y algunos escribirán esa reflexión en cualquiera de las muchas formas posibles. He podido leer en los últimos días algunos libros, publicados por farmacéuticos



Un boticario a diario
Pedro Caballero Infante
ededitores.- Sevilla 2008.-317 páginas

apasionados que ejercen su labor a pie de calle, comprometidos con el entorno que han escogido o donde les ha tocado establecerse.

Covadonga Morales Vega es una poeta llena de fuerza, con una obra que se ha perfilado en dos publicaciones recientes; *Oraciones de bolsillo* (de 2006) y *Parpadeo* (de 2008). Ofrece una poesía intensa, en verso libre, que se encarna en el dolor pero que sabe mirar más allá. No hay impostura; el segundo libro, en concreto, responde a su trabajo de casi 20 años en su farmacia de un barrio de Madrid castigado por la marginación y la droga. Escribe Covadonga: *saber morir para renacer es un aprendizaje diario, un apoyarse en la tierra, en el amor profundo más allá del abrazo* Sus versos son siempre sugerentes, se apegan a la realidad y buscan un sentido que solo se encuentra en la solidaridad y en la compañía.



Parpadeo Mª Covadonga Morales Vega.-Publicidisa.- Sevilla 2008.- 70 páginas.

Hay que saber parar, dejar la azada sobre el surcopero esa es una tarea difícil para esta mujer comprometida con su trabajo, es decir con sus pacientes. Es una tarea que se pospone cuando el presente agobia -la etimología del sustantivo presente es la misma que la del verbo presionar, el presente es lo que presiona.- Covadonga sí que ha sabido indagar en su interior y ha querido dejarnos en versos emotivos su respuesta de amor como única oportunidad verdadera.

El siguiente libro acaba de salir de la imprenta y aún no está en el mercado. Es muy distinto del anterior y está escrito por un farmacéutico periodista de largo recorrido; Pedro Caballero Infante. Pedro abrió hace muchos años una farmacia en lo que entonces era una barriada sevillana tan periférica a la ciudad que constituía casi una aldea y a partir de ese momento quiso narrar algo que fuera un fiel reflejo de lo que acontece diariamente en el mostrador. Empleó dos herramientas insustituibles; una pluma ágil que no le abandona y un sentido del humor amable que aún resiste todas las tempestades. Su cita cotidiana con la prensa profesional es buscada por los lectores pues saben que no se sentirán decepcionados. No escasean ciertamente las revistas farmacéuticas pero el humor es una medicina rara que se agradece; una de las pocas cosas que Adán pudo sacar del paraíso.

Poesía o prosa, no importa, son dos medios valiosos para expresarse. Hay muchas cosas que vivir en cada jornada laboral, especialmente si se trabaja cara al público, de frente y con la mirada limpia.